



Sebastián Mora Rosado

Nuevo Secretario General
de Cáritas Española

«Creo que ante una crisis como la que vivimos, que afecta a tantos ámbitos de la vida, Cáritas puede aportar esperanza a una sociedad abatida por el desánimo»

Cáritas: ¿Qué supone para usted en el ámbito personal y profesional este nombramiento?

Sebastián Mora: Un gran reto para mí y para mi familia, exige mucha disponibilidad, horarios peculiares, un compromiso de veinticuatro horas, una mayor implicación, pero también una gratificación personal, llevo muchos años en Cáritas y el hecho de

que pensasen en mí, más allá del nombramiento que se ha producido, es algo gratificante en lo personal y en lo profesional. En todo el tiempo que llevo en Cáritas lo personal y lo profesional ha estado muy unido, eso a veces me ha costado algún disgusto pero también cosas muy gratificantes.

Cáritas: En el tiempo que lleva en Cáritas, ¿ha percibido un cambio en la Institución?

S. M.: En estos diecisiete años se han producido muchos cambios, pero yo hablaría de tres procesos más que cambios, ya que no han supuesto una ruptura con lo anterior ni un abandono de lo que se hacía.

En primer lugar una vuelta muy decidida a la animación comunitaria, con mucho esfuerzo y dificultad. La animación comunitaria es parte de lo que somos como institución, parte de nuestra identidad y de lo que

podemos aportar a la sociedad. En segundo lugar también ha habido una apuesta muy seria por dotar de calidad y especificidad a lo que hacemos. No estar en todos los sitios de cualquier manera sino estar de forma cualificada y con calidad. Y el tercer proceso es el relacionado con el trabajo en red. Hace 17 años la concepción social y política del voluntariado y el Tercer Sector era muy diferente a la de hoy, ha habido una conformación en redes, plataformas, una valoración del Tercer sector, potenciación del voluntariado... Recuerdo que al poco de estar en voluntariado en Cáritas Madrid surgió la primera ley del voluntariado, aunque el voluntariado ya existía desde mucho antes, empezó a valorarse más, después llegó el Tercer Sector, más tarde la iniciativa social solidaria... En todo ello Cáritas ha estado presente y lo ha impulsado.

Cáritas: En el momento actual en que valores fundamentales están siendo sustituidos por un cierto relativismo, ¿qué tiene que aportar Cáritas y cómo lo hace?

S. M.: Creo que en el ámbito del Tercer Sector el momento social es complejo. Hace poco una voluntaria decía que las empresas cada vez parecen más ONG y estas últimas más empresas, se están difuminando las fronteras y creo que podemos hacer cuatro aportaciones: 1º) No olvidarnos de nuestros principios y fundamentos. En momentos de crisis es muy importante tener clara la identidad, los orígenes, reconocerse y conocerse en los procesos ideas y valores que nos son propios. Para saber quienes somos debemos saber de dónde venimos, es importante profundizar en los principios fundamentales. 2º) Ser testimonio, como entidad social, en este mundo donde cualquier cosa tiene precio. Decía Machado que sólo el necio confunde valor y precio, pues tenemos que optar por lo valioso más allá del precio. Nosotros tenemos que optar por el testimonio y eso significa que no importa ser más grandes sino ser mejores de lo que somos; no importa tener muchos proyectos sino estar más cerca de los pobres; no importa tener las ideas muy claras sino saber transmitir las; no importa ser más grande sino más profundo y estar lo más cerca posible de la realidad del sufrimiento. 3º) Diálogo y

trabajo en red. Tenemos que ser paladines, sin perder nuestra identidad, del diálogo y el trabajo en red con todas las iniciativas sociales, que luchan por los derechos de los más pequeños, que es nuestro espacio, ahí tenemos que construir, que darnos, que hacer esfuerzos y sacrificios más allá de lo que obtengamos a corto plazo, pero a largo plazo la apuesta por el trabajo en red, por las plataformas por el diálogo y el trabajo con los que comparten nuestra preferencia por los más pequeños es fundamental y 4º) Formarnos siempre, generar procesos educativos en los que sepamos analizar muy bien la realidad en esto Cáritas es pionera, debemos tener muy fresca la realidad, los análisis de la pobreza, del Tercer Sector, las tendencias sociales, para adelantarnos al futuro. Por lo tanto: profundizar en lo que somos, ser testimonio de lo valioso, trabajar en red y conocer y analizar la realidad para adelantarnos al futuro.

Cáritas: Mencionaba la dilución entre empresa y ONG ¿supone esto una amenaza para Cáritas y para el Tercer Sector?

S. M.: Supone una oportunidad y habrá que ver si esta es positiva o negativa, creo que las cosas no son blancas o negras, sino pueden ser una oportunidad positiva si se hacen con los criterios adecuados. Creo que el entronque entre las empresas y el ámbito de las entidades sociales es vital y juntos deben redescubrirlo, pero no cualquier tipo de entronque es positivo, también puede ser negativo. Es una oportunidad en la medida en que se haga con criterios, con finalidad y procedimientos, teniendo claro que lo primero que hay que respetar es la dignidad de los últimos.

Cáritas: Llega al cargo de Secretario General en un momento especialmente difícil por la crisis ¿qué tiene Cáritas que aportar a quienes la sufren?

S. M.: Lo primero lo que ya aportamos un incremento en la ayuda a las necesidades básicas de las personas, que ha sido de un 80% en un año y un semestre, y eso nos da una idea de lo que estamos aportando. Estamos ayudando a mucha gente a veces por encima de nuestras posibilidades y eso debemos seguir haciéndolo. En segundo lugar debemos empezar a atisbar la crisis



más allá de la propia crisis, es decir no podemos, ni debemos, quedarnos en la atención a las necesidades básicas, sino que debemos anticiparnos al futuro y recorrer el camino con todas estas personas: caminos formativos, de empleo, educación que les ayuden a salir de la pobreza, no están reñidas la promoción y la asistencia, pero debemos fortalecer esa dimensión promocional de nuestras Cáritas e ir mirando a la crisis después de la crisis, aunque todos prevemos que va a ser una crisis duradera especialmente para los más pobres. En Tercer lugar lo fundamental que podemos dar a la sociedad y a sus víctimas es esperanza. Uno de los elementos más funestos de esta crisis es el desánimo y la desesperanza, si logramos tener las claves para dotar a las personas y al futuro de un poco de esperanza sería una aportación vital. Como Cáritas y como Iglesia debemos creer en el futuro porque si lo construimos desde la solidaridad será mejor especialmente para los más pobres.

Cáritas: Este repunte de la asistencia, después de quince años de apuesta y fortalecimiento de la promoción, ¿supone una frustración para la Institución y las personas que en ella trabajan?

S. M.: Depende cómo lo leamos supone una adaptación, lo primero que tenemos que hacer es estar atentos a la realidad, a veces es mucho peor empeñarse en la promoción sin estar atentos a la realidad. Más allá del auge de lo asistencial o lo promocional es estar atentos a lo que la realidad nos va pidiendo.

Creo que planteamos el problema como: asistencialismo, malo; promoción, buena, no creo que siempre deba ser así el asistencia-

lismo es malo, la asistencia no. El problema es caer en el primero, que ahora en Cáritas reforcemos la asistencia no significa que caigamos en él. El problema no es asistencia o promoción sino cómo hacemos una y otra. Hay programas de promoción que esclavizan a la persona, porque si alguien no tienen qué comer, dónde dormir, con quién hablar...

La cuestión es desde la asistencia o la promoción no perder el horizonte de una y otra sino ser conscientes de que ambas están relacionadas y son complementarias habría que reinventar una asistencia promocional y una promoción asistencial.

Cáritas: La Institución se vuelca con las víctimas de la crisis, pero ¿qué dice al resto de la sociedad a los que, más que la crisis económica, viven una crisis de valores o una crisis de esperanza?

S. M.: Es verdad que estamos en contacto directo con los más golpeados por la crisis, pero también en el ámbito de la incidencia social, un ejemplo puede ser todo el trabajo realizado con la LOEX, no solo hemos optado por un articulado mejor o peor, sino que hemos tratado de transmitir que la dignidad de la persona está por encima de cualquier otra consideración. Por lo tanto el terreno de la incidencia es importante para que la sociedad vea por qué valores apostamos. Por otra parte Cáritas está siendo un ámbito de expresión y fortalecimiento de esos valores. Todos los que practican la caridad desde el compromiso voluntario, ejerciendo los derechos, trabajando por ellos, están, estamos, siendo un testimonio de que es posible ser menos egoísta, menos consumista, que es posible compartir tiempo y dinero, que es posible construir otra manera de relacionarse, con lo cual desde la práctica Cáritas está siendo un ejemplo histórico y real de que construir otra sociedad es posible. Por último con todas las iniciativas de sensibilización desarrolladas, con sus campañas la institucional, sin hogar, la crisis, se ha afirmado con rotundidad que la crisis no solo es económica sino de valores y ha abierto una puerta a otras formas posibles de pensar y de actuar.

Cáritas: En estos tiempos de crisis es difícil convencer a la sociedad de que tam-

bién hay una pobreza y una injusticia más allá de nuestras fronteras con la que es preciso ser solidario...

S. M.: Es uno de los temas que más me preocupa. La dimensión internacional de la pobreza debería estar mucho más interiorizado en nuestra forma de pensar, vivir, sentir. Esta dimensión internacional de la pobreza no puede ser un añadido a lo que hacemos, sino que debe estar en el núcleo de nuestra acción. Otra cuestión es cómo desarrollarlo, pero esa visión real de la dimensión internacional de la pobreza no puede ser marginal. Es algo central, el mundo es uno solo y más que nunca nuestros hermanos del sur deben estar más cerca. Desde ahí cómo podemos acometerlo, con una mayor solidaridad para con ellos, con una mayor sensibilidad y con una nuevas maneras de establecer la cooperación fraterna más allá de nuestras fronteras, debemos traer al primer plano el hecho de que en el mundo hay más de 1.100 millones de personas que pasan hambre y que eso no es una anécdota. Está en el centro de nuestras preocupaciones, nuestras deliberaciones y nuestras políticas. En estos momentos de crisis cuando se anuncian recortes en la cooperación internacional y al desarrollo lo vivimos con un profundo dolor, porque no es un añadido a nuestra acción sino parte esencial de los últimos y no atendidos.

Cáritas: ¿Qué trae en la maleta como Secretario General de Cáritas?

S. M.: La traigo bastante vacía. Lo único que puedo prometer es poner cuanto esté de mi parte para servir a todos, mi absoluto abandono en manos de Dios y la confianza en el apoyo de toda la Confederación. Creo que lo mejor que tiene Cáritas son las personas que la integran, hombres y mujeres; voluntarios y contratados y la confianza en ellos es lo que puedo traer. Soy poca cosa y lo digo de corazón, no soy un mago, no traigo soluciones mágicas sino mucho trabajo, mucha ilusión y mucha confianza en Dios.

Cáritas: ¿Puede valorar el estado actual de la confederación?

S. M.: Creo sinceramente que estamos en un momento confederal bueno, si lo comparamos con otros vividos. La Confederación, con todas las consecuencias que la crisis

está teniendo en las personas que la integran, ha recibido un nuevo impulso de la misma realidad, estamos respondiendo a la crisis y respondiendo bien y ese es un elemento para congratularnos. Además en este momento la opinión pública tiene una visión positiva de la Institución desde la realidad de lo que hace y propone. Sin duda no es inmejorable, estamos muy por encima del aprobado pero no debemos bajar la guardia sino esforzarnos, comprometernos, implicarnos mucho más, con la realidad teniendo muy presente que el indicador de nuestro estado como confederación lo va a dar la cercanía con los más pobres y excluidos, no si nos sentimos bien, mal o regular. Como dice Benedicto XVI en Caritas in veritate, la solidaridad no es un sentimiento, sino una convicción profunda que nos lleva a estar al lado de los más pobres.

Cáritas: ¿Cree que con esta nueva responsabilidad la relación de cercanía que ha mantenido con las personas va a cambiar?

S. M.: No me gustaría pero seguro que algo va a cambiar, por las tareas que me corresponden habrá menos oportunidades de mantener el contacto directo como ocurría en el trabajo que hasta ahora he desarrollado día a día y que me ha permitido mantener una relación más cercana con todos.

Dicho esto será un objetivo y un esfuerzo personal intentar mantenerme en contacto con la realidad, a pie de tierra. Pero el día que no me indigne con la injusticia, el día que no me emocione con la solidaridad de miles de personas que ponen su vida y sus recursos al servicio de Cáritas, el día que rece las Bienaventuranzas y no me sienta interpelado, ese día dejaré de ser Secretario General porque no sé vivir sin el contacto con las personas y con la realidad.

Cáritas: ¿Qué espera de esta nueva etapa de su vida?

S. M.: Trabajo, ilusión, confianza, compañía, esperanza y seguir siendo el mismo dentro de cuatro años. Evidentemente no seguiré haciendo lo mismo porque las responsabilidades han cambiado y las tareas también, pero pido a toda la Confederación y a todos mis amigos que me ayuden a ser fiel a mis convicciones más profundas. ♥